LA ANTORCHA



Redactor y Administrador:
EMILIO V. SANTOLARIA

Pro.-Federación Gastronómica Argentina

Buenos Aires, Octubre 31 de 1912.

DEFENSOR DE LOS EMPLEADOS DE HOTEL, RESTAURANTS, BARS, CAFE Y DE LA CLASE OBRERA EN GENERAL

AÑO II.	REDACCION Y ADMINISTRACION 815 - SOLIS - 815	SEMANARIO INDEPENDIENTE — Aparece el Jueves de cada semana —	SUBCRIPCION: Semestre... $ 3.— Trimestre.. $ 1.50 Número suelto: 0.10 cts.	Número 32

Señalando obstáculos y marcando rumbos

I

Han pedido mi opinión y voy a darla, ella es humilde pero reflexivamente está encuadrada en nuestro ambiente; por eso deseo se me entienda y para ello reclamo la atención mayormente de los compañeros que entienden y que han actuado, exponiendo tantas buenas ideas sin haber visto jamás el fruto que era de esperar. La causa principal de todas nuestras atenciones ha sido siempre la cuestión trabajo. cuando realmente debiera ser el salario, horario, la alimentación y el descanso semanal, esto es, que la preferencia que le dimos siempre a la oficina de trabajo en nuestra sociedad, debiera ser relegada a otro término secundario y preocuparnos de nuestra situación físico-pecuniaria frente a los patrones.

Confundimos la mala explotación o el mal reparto del trabajo, con los derechos que como hombres es dable exigir y no nos damos cuenta que los causantes de nuestras querellas son los mismos patrones que no nos quieren casi siempre por nuestro espíritu revolucionario. Proceden de aquí nuestras discordias y como suponemos otras, no nos preocupa más que de poder trabajar. ¿Esto es luchar? Si nosotros agitáramos la idea de las reivindicaciones aún cuando no fuera del modo de desear, a esta hora, estoy seguro, no seríamos rechazados por las casas y por ende no tendríamos entre nosotros tantas divergencias sociales y personales. Nos equivocamos: creímos encontrar en el turno y en la clasificación del gremio, nuestra salvación y estamos operando por este lado sin pensar que al clasificarnos, demostramos ser un rebaño mal ordenado y lleno de pretensiones.

Toda sociedad obrera, al aceptar a un compañero, sea bueno o regular profesional, declara reconocerlo como competente y por lo tanto está obligada a volver por sus fueros de tal. La clasificación resulta ridícula y contrasta con toda idea de evolución puesto que mientras el proletariado debe proclamar la igualdad, nosotros los Mozos nos consideramos rebeldes a este principio y contrarios a la causa, al establecer entre nosotros diferentes categorías, pudiendo abrazarnos en una sola. Si la clasificación la llevamos a cabo, demostraremos antihumanamente no ser iguales y los patrones tendrían entonces sobrado motivo, fundándose en nuestra teoría, para no pagarnos a todos la tarifa, dado que nosotros mismos nos hemos declarado ser unos menos que otros en el trabajo, cuando proletariamente debiéramos imponernos iguales ya que en realidad el estómago y las obligaciones corren parejas. El turno que tanto pregonamos, el que creímos fuera el "desiderátum", no resulta; el modo mejor de emplearlo es acompañado de la clasificación y sin embargo nos trae peores complicaciones.

Véamos. La lógica nos dice, que mal podemos imponer a las casas el turno, cuando estemos clasificados (clasificar, quiere decir, elegir, separar, apartar, selecionar y equivale a dividir); porque el turno significa que los socios irán a trabajar cuando les toque, pero como la clasificación los divide, resulta que se dará el caso que no viniendo parejo el trabajo para las diversas categorías, mientras unos trabajan, los otros quedarán paralizados semanas y hasta meses y pondrán como es natural, el grito en el cielo. Si a esto se agrega, que para los trabajos de extra son casi siempre reclamados los de primer categoría (por su carácter de extraordinarios) sacamos en limpio que los de otras categorías mirarán a la luna. Si al presentarse un trabajo grande donde podrán ir muchos socios, intercalamos con los de primera, algunos de segunda, los patrones podrán decirnos justamente, que los de segunda no son acreedores a cobrar como los de primera ya que por algo, la sociedad resolvió la clasificación. Ahora, como la clasificación es voluntaria, es decir, que el socio es libre de inscribirse en cualquier categoría, también han de surgir desavenencias, ya que habrá muchos de primera que por decoro, se inscribirán en segunda y muchos de ésta que se anotarán en primera, resultando después, que a algunos habría que rebajarlos y a otros ascenderlos como un ejército y os podreis figurar el desórden, las antipatías y la inmoralidad donde nos llevarian. Habría por lo tanto, soldados, oficiales y generales y ya veis que esto en una sociedad obrera es imposible tolerarlo. Por otra parte, al mezclar distintas categorías en el trabajo, nos traería ingratas consecuencias; una, porque implica la anulación de categorías y otra, porque habría desesperada lucha de aspirantes, que vislumbrando un servicio para determinado día, habrían de prescindir de otros menos importantes para lograr aquel y hacerse ver ante los patrones como futuros candidatos a primera.

Pero después de todo, lo expuesto por mí está demás; en esta ciudad que es balnearia, de invierno quedamos en familia y apenas alcanzamos a lograr (según estadística oficial), 40 extras por mes; claro está que a esta cifra hay que agregar las otras de que no dan cuenta a la sociedad, pero de cualquier manera, no alcanzan a 30, que junto con las 40, forman 70, que habría que repartir entre 90 socios aproximadamente y ya veis que imposible resultaría. En cambio, abierta la estación del verano, tendríamos que multiplicarnos para hacer el turno y tampoco puede ser. Véamos también el turno y la clasificación del lado de los patrones. Clasificados los Mozos, hay que clasificar las casas. ¿Quiénes las clasifican?

Aquí viene un conflicto, que si de él sacáramos provecho, sería profícuo, pero tratándose de ésto, quedaríamos en ridículo.

No dudo de que habrá patrones que se clasifiquen, más quién o prevée divergencias?

No obstante ésto, voy a admitir que todo sea perfectamente arreglado, más en el caso de que una casa conceptuada de segunda categoría, necesite hacer un servicio de primera, surge otro conflicto con los mozos de segunda. Al admitir las categorías, se impone el establecer otros precios de tarifa para las distintas clasificaciones y sería rebajarnos aún cuando subiéramos el salario en general. Clasificados los Mozos y las casas, es de presumir que por cada categoría se formará una comandita; hay que tener en cuenta, que no sabemos el número que resultaríamos en cada clasificación. Si en primera hubiera pocos anotados, mal, porque de hecho quedaría prestigiada con autorización legal una comandita que trabajando por turno absorvería todo el trabajo y daría margen a las conabidas rencillas; si resultaran muchos, entonces se disputarían a los de segunda los servicios intermediarios.

Como es de suponer que los de segunda, serían mayor número y entre ellos bastante elemento bueno, tenemos que creer, que los patrones optarían casi siempre por el pedido de segunda con la disculpa del trabajo sencillo y puesto que la categoría secundaria no llevaría el letrero en la frente. Una casa de primera, a fin de alternar con otras puede aceptar del cliente un servicio secundario, así como también una casa de segunda puede admitir un servicio de primera y siendo esto posible es de calcular la lucha moceril. Los de primera categoría dirán que como el servicio es de primera, qué importa que la casa sea de segunda y vice versa! Imaginamos los humos que a esta altura se producirían. El resultado final, se considera que sedesclasificarían las casas, pero haciendo ésto, tendríamos que hacer lo mismo con nosotros mismos y entonces lo único que conseguiríamos es caer en ridículo. El turno a pesar de ser turno, está supeditado a la suerte, todo depende del movimiento, si hay mucho, es decir, si los pedidos vienen de 6 u 8 habrá compañero que harán dos, tres y más extras y habrá quien hará sólo una; depende del orden en que se encuentre en la lista. Muchas otras consideraciones podría hacer al respecto, pero creo que bastarán; tened presente, que la clasificación nos fracciona al declararnos unos inferiores a otros y es antihumano, antiobrero y perjudicial. Los patrones, es indudable que serán partidarios, les conviene, pero nosotros, si como trabajadores, si como hermanos de suerte queremos la igualdad. ¿Debemos desigualarnos? ¡No!

Corresponsal.

(Seguirá).
Montevideo, Octubre, 1912.

V Congreso

de Camareros, Cocineros, Reposteros, Pasteleros y similares de España.

El 2 del actual celebró su V°. Congreso la Federación que arriba indicamos, abiendo elegido Santander para su celebración.

En los diferente temas a discutir, los más importantes a nuestro modo de pensar, son: 1°. el que la Federación se titule "Federación Gastronómica"; 2°. abolición de la propina. Los otros temas son de orden interno excepto el que se pide se les conceda el derecho a estar incluidos en la ley de Accidentes del rabajo.

En números próximos, daremos extensa cuenta de las conclusiones y deliberación.

En la actualidad cuenta la Federación española, con 20 secciones que suman un total de asociados "tres mil dosciento diez y ocho.

Y por hoy decimos, ¿cuándo podremos los obreros del gremio gastronómico de la Argentina, realizar un acto de esta naturaleza? Esperamos nos contesten los directores de sociedades.

"La trata de Blancas"

TEMA SOCIAL

Hace algunos años que se inició la campaña contra el inmoral tráfico de la "trata de blancas", ejercidos por modernos negreros sobre mujeres europeas. Muchas almas generosas cooperan a esa labor; la prensa la aplaude; los gobiernos la auxilian. Sus resultados son, sin embargo, pocos visibles. ¿No es lícito preguntar si tales asociaciones y congresos son de alguna utilidad?

Distingamos entre la realidad del mal y la eficacia de los procedimientos empleados para combatirlo. El mal es innegable y odioso. Aparte del comercio trasatlántico en que la mujer es una mercancía, está la inmoralidad creciente en las ciudades, donde ese tráfico se ejerce en inauditas y progresivas proporciones. La disolución de los sentimientos morales es una lepra que se extiende en las sociedades modernas. Es uno de los signos de la decadencia social, aparecido a todas las épocas en que la energía interior de los pueblos decae. Para nuestro tiempo es una úlcera y una afrenta.

Los dos remedios que se oponen son la recojida y el castigo de los traficantes.

Cuantas resoluciones nacionales o internacionales, se han adoptado, giran en torno de esos dos puntos, tratando de perfeccionar en torno de esos dos puntos,

ambos remedios. La misma tosca concepción de las leyes sociales se aplica a los mendigos, a los vagabundos a los niños callejeros, a los analfabetos a cada una de las purulencias que, surgiendo a la superficie, delatan la interna descomposición social.

Son procedimientos empíricos, mecánicos, rudimentarios, incongruentes con las causas que producen el mal y, por consiguiente, ineficaces. Se aplica a la curación de esas llagas sociales el mismo criterio que entre los pueblos de más honda barbarie al de las llagas físicas; entapujarlos. El resultado es el mismo; el mal crece porque se deja libre el manantial de donde fluye. La recogida no produce otros efectos que los de abrir espacio a una nueva oleada de inmoralidad. El castigo de los traficantes, la persecución de ese ilícito comercio, solo consigue multiplicar las formas de la simulación y aguzar el ingenio de los mercaderes.

Ninguna pena matará jamás un tráfico, por repugnante que sea, mientras lo sostenga el cebo de una efectiva ganancia.

En esta lucha, los perseguidores resultarán siempre vencidos. Los más crueles sanciones no acabaron con la usura, ni con el comercio negrero, mientras los negros tuvieron mercado, ni acabará con la trata de blancas.

Hay que ir a la fuente a la raíz. La presión principal que empuja oleadas de mujeres hacia el vicio es la económica. Falta de trabajo, insuficiencia de salarios femeninos; he ahí el gran propulsor de la inmoralidad.

Júntase a esto la mayor solicitación de los depravados. A la miseria de la mujer la acecha una oleada de perversión dilapidadora, difundida singularmente entre los ociosos, las clases "doradas" por el dinero que resbalan desde la holganza hacia la sensualidad. La solicitud de los unos y la miseria de los otros concluye para formar la gran corriente del vicio.

Hay pues dos orígenes de la inmoralidad ambiente; la extrema miseria de una clase social, y la ociosidad, más o menos adinerada, de elementos pertenecientes a la clase media y alta. Aquella obra de dos maneras; va poco a poco corroyendo aquellas fuerzas morales que instintivamente reservan de la inmoralidad, y empuja a la mujer hacia el comercio ilícito para remediar sus hambres. Las capas ínfimas de la sociedad tienen una ética aparte, una moralidad creada por su propia condición económica. La miseria no sólo quebranta el cuerpo, sino que envilece el espíritu.

La ociosidad fastuosa, además de fomentar directamente con sus solicitudes sensuales la depravación, ingiere en la vida social otras propensiones que contribuyen a difundir aquel virus. La más perniciosa de ellos es la vanidad, el amor al lujo; camino por donde la inmoralidad ataca a la clase media y la vence, llevándola a satisfacer inclinaciones del relativo fausto con provechos inconfesables. Y todo ello crea un ambiente de lenidad ética, de "delettantismo" erótico, de perversión difusa, que tiene incomprensibles benevolencias para ciertos delitos y que asoma en la poesía y en la literatura bajo el aparatoso ropaje de homenaje al "amor", cuando son, únicamente desvergonzadas expresiones de una inconsciente corrupción social.

Entonces aparece la trata da blanca. Este mal coincide, ineludiblemente, en todos los tiempos y en los países, con tres rasgos sociales; la angustiosa miseria de una clase social; la formación de una turba ociosa, rentista, parasitaria o burocrática; y la difusión del lujo, que es simplemente la manifestación externa de la vanidad. Esos tres rasgos son de carácter económico, responden a la situación económica de la sociedad. Y ello nos revela que la inmoralidad ambiente es emanación de una estructura económica; y que solo modificando ésta se modificará aquel ambiente, y acabará, como secuela de ella, la trata de blancas, que de tan ineficaces modos se trata de reprimir. Porque lo económico es el único motor de toda la dinámica social.

Baldomero Argente.

Los hechos cantan

Una vez más han venido a darnos la razón los hechos, nuestras críticas han sido siempre basadas con lógica y razonamientos sin base para que sean juzgadas de sistemáticas, por eso hoy hacemos constar estos asertos.

Fuimos los primeros en dar el alerta a la sociedad La Gremial al cobijar en su seno a un delegado tachado de faltas poco escrupulosas con los intereses societarios; y hoy han venido a confirmar los ataques que le dirigíamos, a este sujeto salido de esta sociedad por los mismos abusos que fué echado de L'Allianҫe" no obstante lo aceptaron a sabiendas en La Gremial, sin escrúpulos ni miramientos, valiéndonos por estos ataques los enojos de varios compañeros.

No importa, para nosotros, lo primero es la moral y lo segundo es la amistad.

Los hechos nos dán la razón.

Las agencias

¿Quién no conoce los abusos y las explotaciones de las agencias de colocaciones?

Pocos son los obreros que no habrán caido en las nefastas garras usureras de esos ex-hombres, que, sin miramientos al dolor ni conciencia a la miseria, buscan víctimas para ellos enseñorarse con los productos de la estafa del débil o del caído.

Esos "centros", llamados agencias, nombre apropiado por cierto, esperan llegar a los sin trabajo como el lobo espera la presa deseada para devorarla con ansiedad de un apetito carnal, y al olor de sangre frresca se regocijan como satisfechos de un deseo; esos hombres - cuervos que a la sombra de la necesidad cobijan sus institntos de hienas hambrientas, no aspiran a nada provechoso para el hombre necesitado, no facilitan la colocación por el bien al prójimo, no "dan" trabajo al obrero porque vean con ello cubrir una necesidad, nada de toda esta nobleza ejercitan, no, lo realizan por serles un comercio y éste les rinde un beneficio, el cual procuran sea muy productivo y bien seguro.

Esas agencias de explotación están todas ellas manejadas por hombres que odian el trabajo, ese mismo trabajo, que dicen ellos sacrificarse por hallarlo y proporcionarlo al que vaga por las calles y plazas sin atreverse a entrar a un taller o fábrica en busca de él, porque sabe el desmerecimiento que tienen los brazos que se ofertan sin condiciones ni bases para ser respetados por el patrón; éste busca al obrero dócil y humilde para explotarlo sin conciencia, para esquilmarle su jornal, para chupar las gotas de sangre que el rudo trabajo le hace brotar del cuerpo inválido del obrero, por esto se valen los patronos y capataces de los agencieros, cuando les hacen falta brazos para la labor a realizar, y cuando no os ven rendidos a sus pies los tienen por rebeldes y conscientes.

El agenciero, es el contratista de la carne obrera, y de este contrato se queda su prima, que siempre ha de abonarla el obrero, víctima siempre de toda vil y miserable explotación.

Si los obreros fuésemos algo más previsores o algo más conscietnes del derecho que nos asiste, para asociar nuestros brazos a los de otros obreros, no habría, no podría prosperar esta clase de explotadores porque sabríamos evitar que fuesen a parar las plazas vacantes a los "centros" inmundos de las agencias.

Buenos Aires, la capital argentina, está llena de esas cuevas de cuervos, de esos garitos de malhechores, y no hay día en la semana que no tengamos que oír las lamentaciones de una víctima, engañada y estafada por el cuento de la colocación.

No sólo se estafa, sino que se roba a cubierto de persecución de autoridades que dicen velar por la seguridad pública; el agenciero tiene protección para su negocio por el solo hecho de que dice buscar trabajo para el emigrante, y ¡desgraciado de éste, sino ha de ser colocado por otros medios más que por el agenciero!

Fortalézcase la asociación obrera, y veremos concluir con esos centros; creamos conciencia y desbarataremos los planes de los agencieros; solidaricemos nuestras fuerzas con todo extado y triunfaremos en la causa reivindicadora del pueblo trabajador; si no lo realizamos así, seremos víctimas eternas de los hombres sin conciencia y sin corazón.

Juan Verdades.

Una expedición

"El peor enemigo del obrero es el obrero mismo".

Contra la afirmación de Carlos Marx hay esta otra, de que el enemigo del obrero más fuerte y de más resistencia es, el obrero propio.

Los obreros no se atienen a ir a trabajar, sin saber si las condiciones que aceptan son o no dignas de aceptarlas, y si éstas responden a las ya establecidas por otros compañeros.

En una sociedad gremial se ha organizado una brigada de Mozos, para ir a Córdoba a inaugurar un soberbio Hotel; esto a nosotros no nos importa nada, pero ese personal va a dicha capital por un sueldo que no es el que ganan los compañeros de Córdoba y esto si que nos importa y por eso damos el aviso a los obreros organizados en La Unión General de Mozos, para que estén en guardia y sepan recibir como se merecen, a esos caballeros gremialistas.

Los compañeros de Córdoba ganan setenta pesos y los de aquí van ganando cincuenta, esto es absurdo, no puede llegarse a menos; el viaje en todos los contratos a realizar son por cuenta del patrón, y éstos "amigos" nuestros, se les va a descontar de los sueldos.

Las ideas gremialistas van por mal camino, verdad es que siempre fueron enemigos de la Federación de Sindicatos, pero era, para tener libertad de acción, de acción como la que se trata; uno hay en ella, que decía, que la perdición del Sindicato era debido a las secciones del interior, ¿y cómo se portará en Córdoba ese señor gremialista?

Alerta, pues, camaradas cordobeses

De Bahía Blanca

"Unión de Mozos"

Por acuerdo de la Comisión Administrativa de esta entidad, en reunión celebrada el 21 del corriente acordó celebrar asamblea general el día 4 de Noviembre próximo, a las 2 p. m. con objeto de discutir asuntos de importancia a la colectividad.

Esperamos que todos sus asociados sabrán portarse como convencidos de sus derechos societarios y a la buena armonía de compañerismo.

En el próximo número daremos cuenta de sus acuerdos.

Que nadie falte a la asamblea.

Sindicato de Cocineros

El 19 del mes que rije celebró asamblea general extraordinaria el gremio de cocina, con objeto de reorganizar las fuerzas en sindicato de oficio, puesto que habían pasado largo tiempo postrados en el mayor abandono y dejadez la causa que les está encomendada defender.

Hoy despiertan de ese letargo y se aprestan ansiosamente ponerse al lado de sus afines que luchan por reivindicar sus derechos; concurrieron a esta asamblea todos los obreros de cocina, discutiendo los planes a seguir en su nueva organización.

Los cargos de Secretario General, de actas y el de tesorero, fueron distribuídos en los compañeros Pío Sosa, Alfonso Palau y Pedro Fardi, respectivamente, esperando de su acción buenos resultados.

Bravo por los camaradas cocineros, no podía suceder otra cosa al éxito llevado a cabo en esta asamblea, todos han respuesto como verdaderos conscientes, yo los aliento a seguir esperando de su actuación gratas enseñanzas.

F. Hernández. Corresponsal.



Palabras

La sociedad presente a pesar de todas sus monstruosidades o quizás por ellas en la forma que lo estamos observando está sólidamente organizada, y su destrucción es necesaria para implantar la sociedad libre de amor y de justicia; como actualmente se está propagando a los cuatro vientos.

Y entre todas estas palabras surge *un pero* de todos los que detenidamente estudian las cuestiones sociales analizando y deduciendo de ellas los resultados obtenidos y los que con más prácticos y eficaces razonamientos se obtendrán en lo sucesivo.

De todas las observaciones se deduce que para llegar a destruirla son necesarios diversos medios, vastos conocimientos que por orden evolutivo y por efecto de sanas e intensas propagandas, que, en relación con la multiplicidad de contrariedades que actualmente se presentan en la lucha diaria por la existencia se van impregnando en el seno de las masas populares.

Es sostenida la actual organización social como todos sabemos por sus propias víctimas, que la impotencia y estulidad de los hombres de arriba supo con sus místicas falsedades, perpetrar y hacer perdurable el error en los que injustamente están uncidos al yugo, por medio de los múltiples lacayos de la palabra y del escrito no menos serviles que los que buscan un medio de vida haciendo de espías y verdugos de sus semejantes.

Por todas partes donde se dirije nuestra vista a traves de nefando y frío indiferentismo vemos claramente las nefastas causas que nos rodean y dan margen a que aún entre nosotros mismos existan causas originadas por caprichos superficiales por *obra y gracia* de los incongruentes retazos que la pesada atmósfera del ambiente actual aún sostiene en perenne gravitación.

Las grandes vías por donde se encaminan los colosos factores del progreso, les es forzoso tener sus interrupciones para asi continuar la marcha con alguna preocupación a fin de no incurrir en lamentables catástrofes.

Y asi todas las sublimes aspiraciones, como los que por su realización bregan les es necesario también encontrar obstáculo en el camino, pués todo obstáculo es enseñanza y la enseñanza adquirida por la práctica únicamente por la teoría.

Los errores en que muchas veces se incurre en las sociedades por parte de los elejidos para su administración son la mayor parte de las veces efectos de las causas más arriba apuntadas.

En todas las luchas que se han emprendido, siempre por más rectas y firmes que trataran de seguir no se habrán podido librado de incurrir en erróneas contradicciones que el tiempo tratará por su propia cuenta de subsanar.

Nuestra joven organización floreciente y lozana en su avance societario tampoco se podrá substraer a ellos apesar de todos los medios que para evitarlos se traten de emplear pues todo esto no es más que la ley histórica del progreso, cuyo cumplimiento no tiene escapatoria.

Máximo Suárez.

Pierden el tiempo criticando las iniciativas de los otros, no ayudando nunca, censurando siempre y sin hacer obra positiva en pro de la propaganda, de los compañeros perseguidos o del ideal, esos llevan dentro de sí un burgués con mando y hay que dejarlos, evitando enredarse con su palabrería, sin hacer caso de su "ojalá" ante los propósitos ni de sus censuras de moral inconscientemente cristiana tras los hechos.

A. Lorenzo.

Lo que nos rodea

Muchos se preguntan por qué el gremio de Mozos se encuentra desunido en Buenos Aires; para cualquier observador, la respuesta no se hace esperar, bástale tomar parte en algún servicio de banquetes con personal de las distintas sociedades que existen en la capital.

A simple vista se observa la mala fe que invade el campo mocenil, debido a múltiples y variados motivos, siendo el principal, la gran cantidad de ignorancia que la mayoría posee.

El desconocimiento práctico de la vida, nos hace concebir un egoísmo mal comprendido que nos agosta y aniquila para hacer luchar con éxito por ella.

Los factores que contribuyen a crear este ambiente son, por un lado la mala senda porque hemos sido guiados hasta el presente, dentro de las instituciones en donde formamos parte, no pudiéndose negar que, estas entidades han marcado un positivismo perjudicial habiendo obtenido con ello los frutos consiguientes.

La labor realizada por los encargados de su encarrilamiento, ha sido de un abandono lamentable, dando márgen con su negligencia, a los abusos cometidos por unos cuantos vividores aprovechados, contribuyendo estos hechos a distanciar el acercamiento y la confianza que debiera existir entre el gremio.

Todas las agrupaciones gremiales adolecen de grandes defectos para llegar al fin que siempre nos propusimos, siendo útil crear innovaciones en las bases usadas hasta la fecha, siguiendo una orientación práctica y definida, evitando los males que aquejan a la familia proletaria; buscando con buena voluntad el medio de extirparlos en vez de ejercitarnos en las luchas intestinas, alimentadas por la falsa vanidad que nos contagia.

Para llegar a los resultados enunciados bastará propender a la difusión de la instrucción en el gremio, marcando con mano firme en una buena organización sindical, para seguir el camino de su completa regeneración.

Secre



Importante

Deseosos de corresponder al éxito obtenido como periódico semanal, LA ANTOCHA, desde el 1 de Enero de 1913, aparecerá con ocho páginas, con lectura amena y de combate, pues el gremio gastronómico de la Argentina precisa contar con un paladín que lo defienda dignamente.

Publicaremos también, fotografías de cuantas asambleas del gremio se realicen, junto con caricaturas obreras.

El gremio pues, tiene su genuino defensor en LA ANTORCHA.

Ultima hora

Los Mozos del café "Colón" sin sueldo

Según información tomada a última hora, hemos podido enterarnos del atropello que trata de realizar el ambicioso patrón del café "Colón"; ese señor Escofet, ha notificado a los Mozos de su casa, que a partir del 1°. del mes entrante habrán de trabajarle sin sueldo las doce o catorce horas, estando a merced de a propina.

El personal reunido para deliberar al respecto, han contestado al patrón negativamente esperando la contestación consabida, abandonando el trabajo si persiste en su tentativa.

Como sea, que no podemos estendernos como sería nuestro deseo, prometemos publicar un suplemento si el confloicto llega a plantearse, con el fin de alentar al personal, víctima de una explotación indigna; ahora solamente esperamos que las sociedades del gremio respondan a los fines a que fueron creadas, esto es, **"defender y mejorar moral y materialmente la vida del asociado".**

¡No consentir compañeros, tamaña injusticia, rebelaos como hombres que sois!

Furgón de cola

P. Conde, Rosario. — Esperamos contestación, hemos aumentado el paquete.

E. M. Gabriel, B. Blanca. — En el póximo irá lo suyo.

E. Pedrol, Montevideo. — Hemos recibido el clisé y su carta, le eecribimos.

M. Gómez, Tucumán. — Gracias por su cooperación, va carta.

Uno de Mendoza. — ¿Recibió nuestra carta? Conteste, pués.